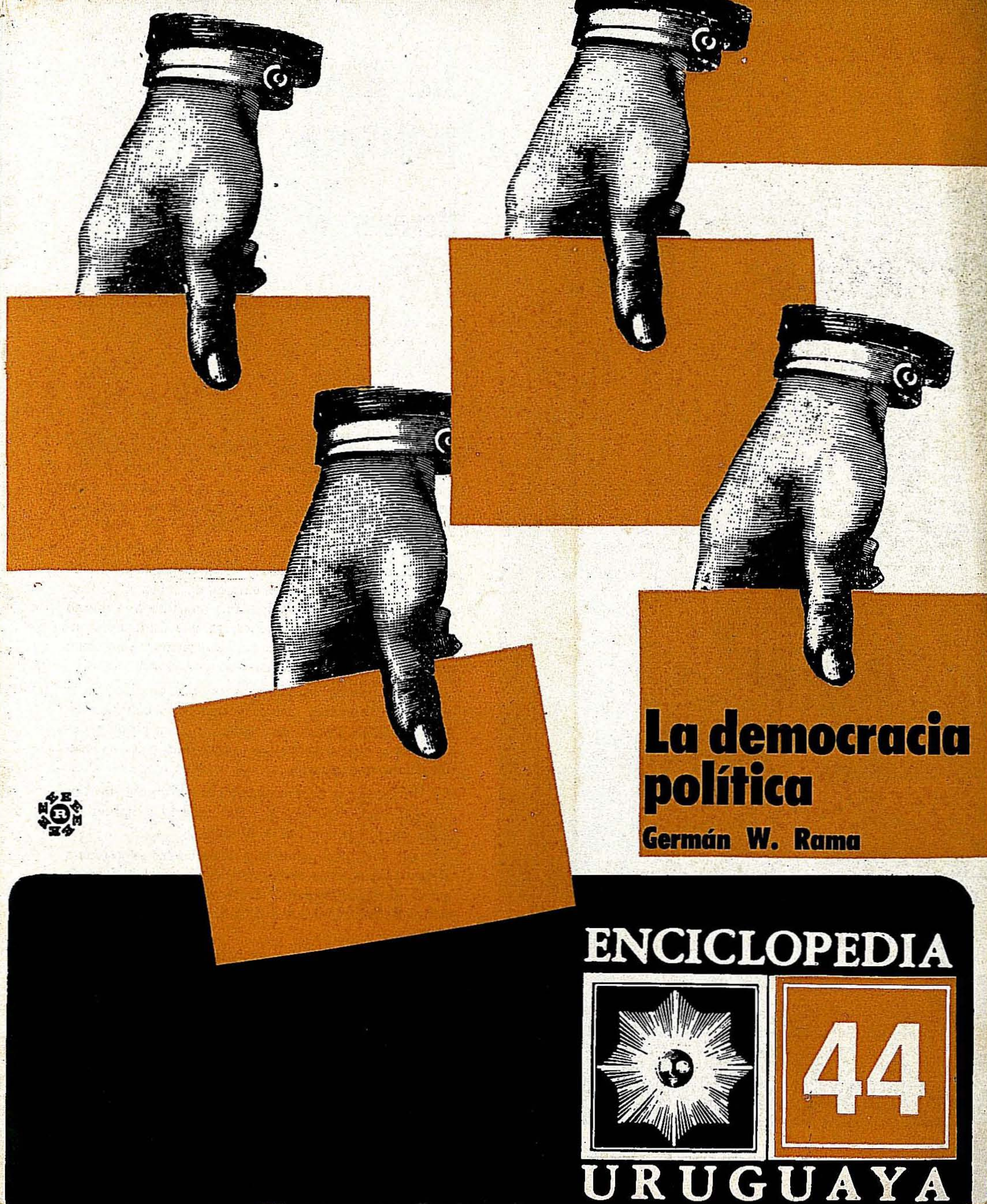

La democracia política
Germán W. Rama
ENCICLOPEDIA
44
URUGUAYA



# La democracia política

## Germán W. Rama

La democracia en una sociedad capitalista se define como un sistema político caracterizado por mecanismos que permiten a la población elegir periódicamente a los gobernantes y escoger entre las políticas que éstos representan u ofrecen a sus electores.

En ese sistema se supone que cada individuo, sea cual sea su condición social y el grado de dependencia económica, de poder o de cultura en relación a otros miembros del sistema social, es una unidad con el mismo poder que los otros individuos, ya que éstos son considerados no como entidades sociales concretas sino como seres abstractos que se denominan ciudadanos.

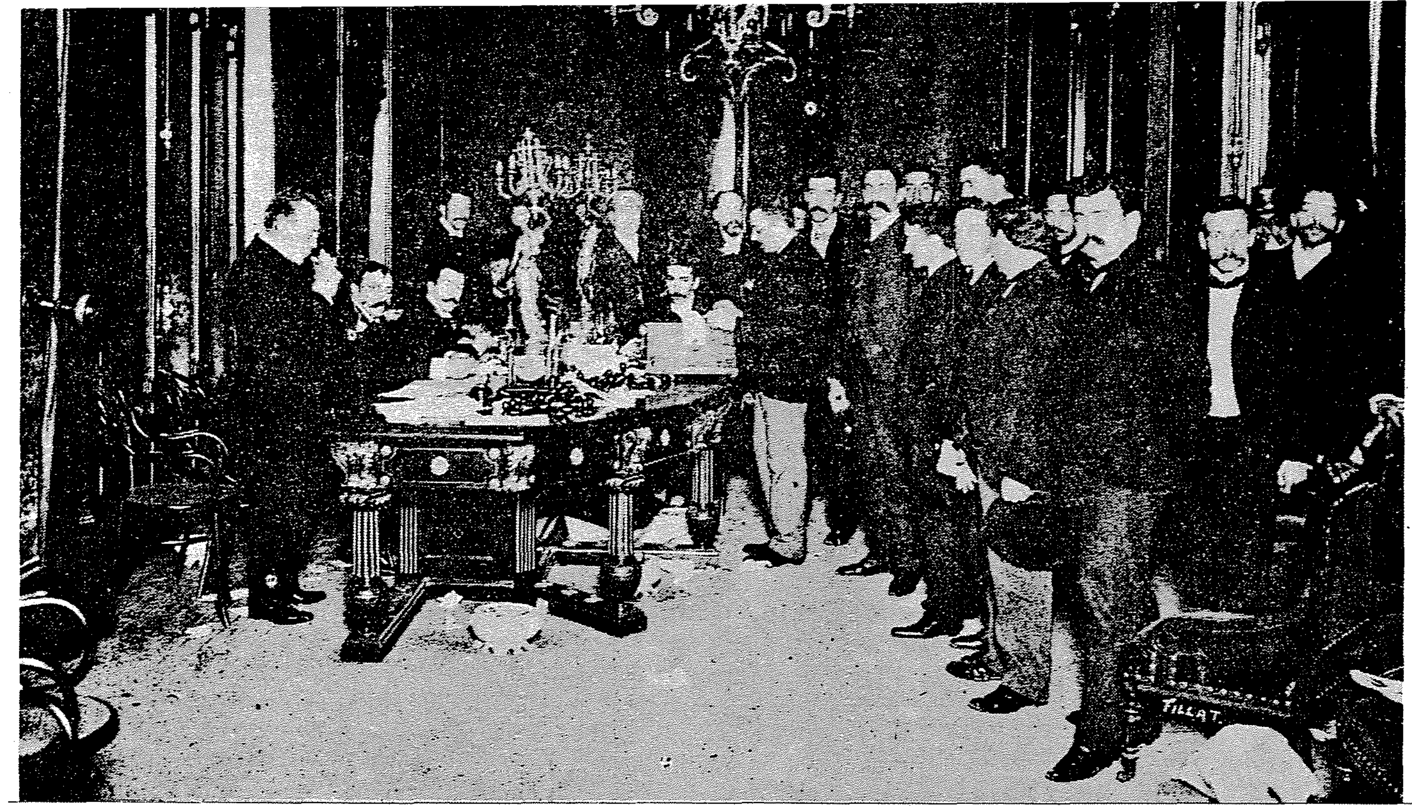
Este tipo de organización política surgido en la época contemporánea como creación de la cultura occidental sólo ha logrado estabilidad en muy pocos países entre los que se destacan los anglosajones y las sociedades del norte de Europa.

El sistema se ha presentado como fórmula superior de organización política y como modelo a aplicar en todos los países del Tercer Mundo.

Los resultados están muy lejos de las expectativas de los teóricos de la democracia. En general lo logrado son democracias formales, democracias inestables, regímenes de partido único y dictaduras más o menos estables.

La experiencia universal indica que existen ciertas condiciones estructurales de las sociedades sin las cuales la democracia política no es viable.

Responder a las preguntas: ¿por qué Uruguay ha logrado un funcionamiento relativamente regular de la democracia durante cinco décadas?, ¿qué formas asume la participación política? y ¿cómo es explicable la estabilidad de su sistema de partidos?, constituye el propósito de este número de Enciclopedia.



*Entrega de urnas en la Junta Electoral (1901). Comenzaba el siglo y las prácticas electorales depuradas.*

# Alta participación electoral a través del sistema político

Los registros metódicos y confiables de la inscripción y la votación en el Uruguay, a partir de 1925, permiten comprobar que la participación política ha sido desde el establecimiento del voto popular en 1919, permanente y muy alta. En la elección de febrero de 1925 los habilitados para votar eran en relación a la población total, femenina y masculina, el 38.5 %, porcentaje que debe ser considerado teniendo presente que el voto femenino se ejerció por primera vez en 1938 y que entre la población masculina el porcentaje de extranjeros era en aquella época relativamente alto. En 1962 los habilitados para votar constituían aproximadamente el 90 % de la población que en ocasión del censo de 1963 contaba con 20 o más años, siendo los veinte años la edad promedio para la iniciación del ejercicio electoral. Excluyendo los extranjeros no nacionalizados, se puede decir que la cobertura de la inscripción electoral es hoy casi total.

La alta inscripción electoral se ha correspondido con un alto porcentaje de votación. Al respecto se pueden distinguir tres períodos: el primero llega hasta la elección de 1931 y se caracteriza por el hecho de que el porcentaje de votantes en relación a los inscriptos es aproximadamente del orden del 80 %. El segundo va de la elección de 1932 a la de 1938 y se caracteriza por el descenso de los porcentajes a niveles en algunos casos tan bajos como el registrado en 1932, el 37 %. El período se inicia con la abstención del herrerismo y de la fracción riverista del Partido Colorado y se prolonga en el golpe de estado de Terra con persecuciones políticas y abstención del batllismo y del sector nacionalista, que posteriormente constituyó el Partido Nacional Independiente. En las tres elecciones terristas el porcentaje electoral fluctúa por el 50 %. El tercer período se inicia con la elección de 1942. Durante el mismo ningún grupo adopta como política la abstención. La participación electoral muestra una tendencia ascendente a partir de la elección de 1942 (67 %), llegando a porcentajes superiores al 75 % de los inscriptos en las dos últimas elecciones.

Si se considera la proporción de votantes en relación no a los habilitados sino a los mayores de veinte años, se comprueba que la participación de la población nacional en la decisión política ha aumentado a lo largo del período considerado. A partir de 1942, elección con ejercicio electoral femenino y sin abstenciones decretadas por los partidos, los votantes pasan de ser el 49 % de los mayores de 20 años, al 69 % en la elección de 1962. La incorporación progresiva al proceso electoral proviene de un factor de tipo externo, como lo es la disminución de los extranjeros en la población nacional, y de un factor propio del sistema político, consistente en su capacidad de promover el interés de los habitantes en transformarse en ciudadanos habilitados para ejercitar el derecho de votar. La intervención electoral masiva es un fenómeno destacable porque no es el resultado de sanciones a los abstencionistas, sino de la motivación a participar en las decisiones políticas, así como de la eficacia de las maquinarias partidistas para lograr la movilización electoral.

Se ha señalado que la participación se incrementa en aquellas circunstancias en que ambos partidos tradicionales o, dentro de ellos, más de un sublema, tienen expectativas de alcanzar el triunfo. Serían los casos de las elecciones durante la década del veinte y de las tres últimas elecciones, aunque en estas últimas los porcentajes no alcanzaron a los de aquel período, que se juzga como el



*Concentración blanca en un pago rural (San Ramón, Canelones) en los albores del siglo.*

que concitara mayor interés en el proceso político. Sin desconocer que cuando hay perspectivas de triunfo para varios grupos, la pugna induce a las maquinarias políticas a llevar a votar a los remisos y a los indiferentes, a los ancianos y a los imposibilitados, se impone el hecho de una participación creciente en el proceso electoral que no deriva solamente de aquella explicación. Si en la década del 20 los que votaban eran alrededor del 80 % de los inscriptos, estos eran pocos en relación a los que teóricamente podrían estar en condiciones de hacerlo. Sólo votaban los hombres, que en general en todas las sociedades manifiestan un interés político mayor que el de las mujeres. Por otra parte el Estado no disponía de mecanismos eficaces para mover a inscribirse a toda la población en edad de hacerlo; quienes lo hacían era porque de uno u otro modo se sentían vinculados a las contiendas políticas. Por ello no es de extrañar que acudieran a votar masivamente.

Pero cuando en las tres últimas elecciones se logran porcentajes de votación superiores al 75 % de los inscriptos, ello ocurre con una inscripción que casi cubre la población nacional de más de 20 años; es decir que el grado de participación política resulta mucho más elevado en las últimas elecciones que en cualquier otro período anterior Esto significa que para la población la elección de autoridades políticas es un hecho de importancia, nada ajeno a las preocupaciones diarias, que reaviva y sostiene ciertos vínculos de solidaridad entre los adictos a los diversos grupos políticos, ya sea como expresión ideológica, como expresión de vinculación emocional a ciertos grupos significativos en la propia historia o en la historia familiar del elector, o como expresión de vinculación personal a ciertos líderes nacionales, departamentales o del vecindario, de los que se espera beneficios positivos, ya sea al nivel de los intereses individuales o al de las personas "parecidas al elector". Se confía en las elecciones como en el procedimiento legítimo para determinar las orientaciones que debe tener la sociedad, y se las espera como la instancia que permitirá sancionar a los gobiernos que no han sabido satisfacer las expectativas y las políticas que la mayoría intuye sólo en forma vaga, y que generalmente son muy poco estructuradas.

El esquema anterior tiene importantes ajustes cuando funciona en la realidad. La sociedad no cree que deba entregarse incondicionalmente el poder de decisión a los gobernantes por el hecho de haberlos elegido. La decisión de poder es concebida como un sistema de acuerdos resultante de la intervención de la opinón pública, así como también de las corrientes electoralmente minoritarias pero ideológicamente estructuradas, de los grupos de interés transformados en cualquier momento en grupos de presión, actuando sobre el gobierno en el momento de adoptar cualquier decisión que les afecte, intentando persuadirlo u obligarlo para que actúe de determinada manera, ya sea por campañas de opinión, por presiones económicas o por paralizaciones laborales.

La presión de estos grupos autónomos de poder no es considerada ilegítima en la sociedad uruguaya sino que gobernantes y gobernados admiten que las decisiones sólo deben adoptarse luego de conocidas las aspiraciones y la capacidad de regateo de los distintos grupos.

El aspecto democrático de este proceso de toma de decisiones consiste en que mientras en todas las sociedades los grupos con poder económico determinan o al menos inciden de modo fundamental en las decisiones políticas en virtud de que el poder político —en condiciones normales— no puede ser opuesto al poder económico, en la sociedad uruguaya los grupos de opinión popular y de presión sindical disputan, por el mecanismo del juego de presiones, ciertas decisiones que de acuerdo a los intereses de la clase alta no serían adoptadas.

El mecanismo democrático sufre disfunciones graves en lo relativo a la agilidad con que pueden tomarse decisiones, y aún a la capacidad de tomarlas. Pero ese es otro problema.

El poder político concebido como árbitro en el "juego" de regateo de los grupos, es capaz de actuar en ese sentido en la medida en que exista un desarrollo económico que posibilite distribución de beneficios a todos los grupos que demuestren poder. Pero cuando no existe desarrollo, la tensión del regateo se transforma en exacerbación del conflicto para obtener en el mejor de los casos, extremando la presión, la conservación de la parte de ingreso y poder que se posee. Y si en lugar de desarrollo hay estancamiento y retroceso económico, la clase dirigente —en el sentido de la expresión adoptada por Mosca— rompe el sistema de juegos de



*Convención Nacional del Partido Colorado. Una institución partidista a la que Batlle daría larga fama.*

presiones restableciendo el poder del Estado como único con capacidad de decidir, y aún si es necesario rompe el sistema democrático para poder adoptar libremente las políticas que la benefician en forma exclusiva.

Ese tipo de sistema político es incompatible con una economía en crisis o afectada por la regresión económica. Por eso en las dos instancias en que el proceso económico se frenó por agotamiento del modelo de economía desintegrada y dependiente del mercado externo, hacia 1930, y del modelo vigente, inviable por el estancamiento agropecuario, se planteó la crisis del sistema político democrático y la redistribución de ingresos desfavorable para el sector asalariado fue su inmediata consecuencia.

Las diversas formas que asume la participación política demuestran que las altas tasas de votación no pueden ser explicadas por dependencia y sumisión a los gobernantes, porque "a la gente la llevan a votar". Sin negar la existencia de sectores nacionales donde esto aún ocurre, las hipótesis del pueblo llevado, engañado, violado por la propaganda no concuerdan con ciertos datos de la estructura nacional (entre otros a señalar: alta urbanización, eliminación del analfabetismo y penetración considerable del sistema educativo, mayoría de las ocupaciones en el sector industrial y terciario moderno) y con la participación política multitudinaria por otros canales distintos de los electorales.

# El predominio de los partidos tradicionales

Cualquier mención al tema implica evocar en primer término el lugar común del predominio electoral de blancos y colorados. Salvo en los años 1946 y 1954, en que los partidos que rechazan tal filiación obtuvieron en conjunto el 12.7 % y el 10.5 % respectivamente, del total de votos emitidos, en todas las restantes elecciones sus votos sumados no alcanzaron a constituir el 10 %, quedando para los partidos Nacional y Colorado, o fracciones de los mismos que accidentalmente votaron con lema distinto, como lo hicieron, por ejemplo, el Partido Nacionalista Independiente o la Unión Democrática Reformista, el 90 % restante.

La segunda característica es que en períodos normales —es decir, sin abstención decretada— ninguno de los dos ha logrado una mayoría aplastante. La distancia porcentual, excluyendo las elecciones entre 1932 y 1938 por las causas ya señaladas, ha sido del 6 % o aun menos en 9 elecciones y sólo en las elecciones de 1942, 1950 y 1954 la distancia porcentual ha alcanzado porcentajes superiores al diez por ciento (12.7 %, 14.1 %, y 11.6 %) favorables en los tres casos al Partido Colorado.

La alta participación electoral de ambos, considerados en forma conjunta, y las leves distancias en cifras que los separan, demuestran que el margen de variación que cada partido tiene como porcentaje de todo el electorado es bajo. La votación colorada tuvo su punto más alto en 1942 con el 57.1 % y el más bajo en 1958 con el 40.3 %, mientras que la votación nacionalista en dos ocasiones —1926 y 1958— ha alcanzado el 49.7 % de los votos emitidos, siendo su posición más baja la de la elección de 1942, en que sólo obtuvo el 34.4 %.

En Montevideo la participación del coloradismo en el total ha sido normalmente bastante más alta que el promedio obtenido en toda la nación, y en consecuencia su superioridad sobre el nacionalismo, mayor que la analizada para todo el país. Salvo en las elecciones de 1946, 1958 y 1962, el coloradismo ha tenido la mayoría absoluta de los sufragios emitidos por ciudadanos capitalinos y ha triunfado en todas las elecciones, excepto en la de 1958.

El nacionalismo tuvo un período de alta participación, del orden del 40 % y más, hasta la elección de 1930, un decrecimiento considerable en el período terrista, debido a la abstención del sector independiente, y a partir de una base muy baja en 1942 ascendió hasta duplicar su participación porcentual en la elección de 1958, en que logró el 43.3 % de los sufragios, porcentaje que no obtenía desde la elección de 1926.

En la capital los partidos tradicionales, y en especial los partidos Socialista y Comunista —incluyendo bajo esta rotulación a la Unión Popular y al Fidel, respectivamente— tuvieron siempre una participación más alta que la lograda en el resto del país.

En el caso de los partidos marxistas su ritmo de crecimiento, considerado en forma conjunta ha sido pequeño, y no es cuantitativamente significativo dado lo reducido

de su volumen inicial. Tomando como base la elección de representantes de 1925 y como final de serie la de 1966, en Montevideo la participación en el total electoral se ha duplicado y en el total del país es próxima a la triplicación. Desde 1942 a la fecha tienen oscilaciones en torno a un eje de participación del 10 % del electorado capitalino, con la posición más alta en 1946, en que lograron sumados el 14.4 %. Tanto en el plano nacional como en el capitalino las tres últimas elecciones, que corresponden a la crisis económica, no les han deparado ganancias electorales significativas.

Los resultados electorales de los partidos marxistas no expresan ni la creciente urbanización que el país experimentó en los últimos treinta años, ni el proceso de la industrialización que en el mismo período algo más que duplicó el volumen de obreros, aceleró el proceso capitalista habitual de eliminación de pequeños industriales, comerciantes y artesanos y el incremento de las posiciones asalariadas, concentró empleados y obreros en grandes establecimientos y reparticiones y en conjunto modificó la distribución de la población en beneficio de los sectores secundario y terciario.

Si se considera la transformación de la antigua y centrista Unión Cívica en la más radicalizada Democracia Cristiana, el crecimiento del Fidel paralelo a la declinación electoral del P. Socialista, y la sustitución en éste de las políticas moderadas por planteamientos revolucionarios, se puede afirmar, que si bien no hay incremento electoral, se ha acentuado la tendencia izquierdista del voto no dirigido a los partidos tradicionales.



*Algo más que la colocación de la piedra fundamental del Palacio Legislativo (1906). Batlle dio el fundamento de un estilo de vida política.*

# La permanencia de un esquema político

El análisis global indica estabilidad democrática, constancia de la adhesión a los partidos tradicionales, consistencia de ciertas "familias" políticas —la blanca y la colorada— y una izquierda minoritaria, pero relativamente tan consistente como las "familias políticas" mayoritarias. Dejando momentáneamente de lado los contenidos ideológicos, las políticas llevadas a cabo por los gobiernos originados en esos partidos y la interpretación de los procesos de división y agrupamiento de fracciones en el seno de los partidos (como manifestación de los cambios que efectivamente ocurrieron desde la iniciación de la vida políticamente democrática en la sociedad uruguaya) muestran, en las cinco primeras décadas, un cuadro de estabilidad que no tiene parangón en sociedades de su mismo grado de desarrollo y que en una primera apreciación resultaría incongruente con los cambios que experimentó la estructura social en el período.

Si bien el punto de partida de la sociedad uruguaya cuando se inicia el proceso democrático estaba bien lejos de poder ser tipificado como sociedad tradicional, rural y premoderna —se utilizan intencionalmente conceptos de distinta significación— no es menos cierto que en el período se produjeron cambios tan significativos como la modificación de los niveles de instrucción, la concentración de la población en centros urbanos (las ciudades de más de 5.000 habitantes concentran el 71 % de la población, mientras que ese porcentaje no alcanzaba al 50 % en 1908) el surgimiento de un sector industrial y el incremento de las ocupaciones en el sector terciario moderno.

Si los cambios en la estructura social no crearon crisis institucionales y un ciclo de desintegración de antiguos partidos y surgimiento de nuevos —como el conocido en Chile en el mismo lapso— y si Uruguay presenta un fenómeno de bipartidismo originario en el siglo XIX, a pesar del intenso proceso de movilización, es que han existido factores estructurales de permanencia y capacidad del sistema político que le permitieron asimilar los cambios, e incluso llegar a anular parcialmente sus efectos irruptivos.

Una sociedad políticamente estable que no necesita de la fuerza para lograr esa estabilidad, supone necesariamente un alto grado de integración y consenso. Integración implica la unión de entidades separadas en un todo coherente como es la fusión de distintas sociedades regionales o grupos aislados socialmente en una nación capaz de asimilación de diferentes elementos culturales para lograr una cultura más o menos homogénea; el proceso armoniza diversas unidades antagónicas que aceptan con libre consentimiento un método de arbitraje de sus conflictos a cargo de una institución superior y representativa de un interés general como es teóricamente el Estado. Consenso significa que los individuos y grupos sienten que participan o creen que participan en las decisiones que afectan a toda la sociedad, adoptadas de acuerdo a ciertas ideas, sentimientos y tradiciones valoradas positivamente e internalizadas en las

conciencias de los individuos y grupos que la integran.

Intentaremos señalar los rasgos de la sociedad uruguaya relacionados con la integración y el consenso, y en qué forma influyen en el fenómeno de estabilidad con alta participación:

## a) El factor demográfico

La baja natalidad, la disminución del aporte migratorio internacional a cifras poco relevantes, y la considerable esperanza de vida al nacer, explican el fenómeno del envejecimiento de la población uruguaya, que sintéticamente se manifiesta en que los menores de 15 años son proporcionalmente muy pocos en relación a la población total (28 de cada 100 habitantes) y los mayores de 60 años muchos en relación a la población total y a la población de menores de 15 años (12 viejos por cada 100 habitantes y 42 por cada 100 jóvenes de menos de 15 años). No solamente el Uruguay tiene muchísimos menos jóvenes que los países de América Latina cuya explosión demográfica los ha llevado a tener 1 joven por cada 2 habitantes, sino que está por debajo de los países como Chile, que tiene 4 de cada 10 y aún por debajo de los EE.UU.

El fenómeno del envejecimiento se manifiesta igualmente en el cuerpo electoral, que se renueva muy lentamente y dentro de él las personas de avanzada edad tienen un peso creciente en las decisiones políticas.

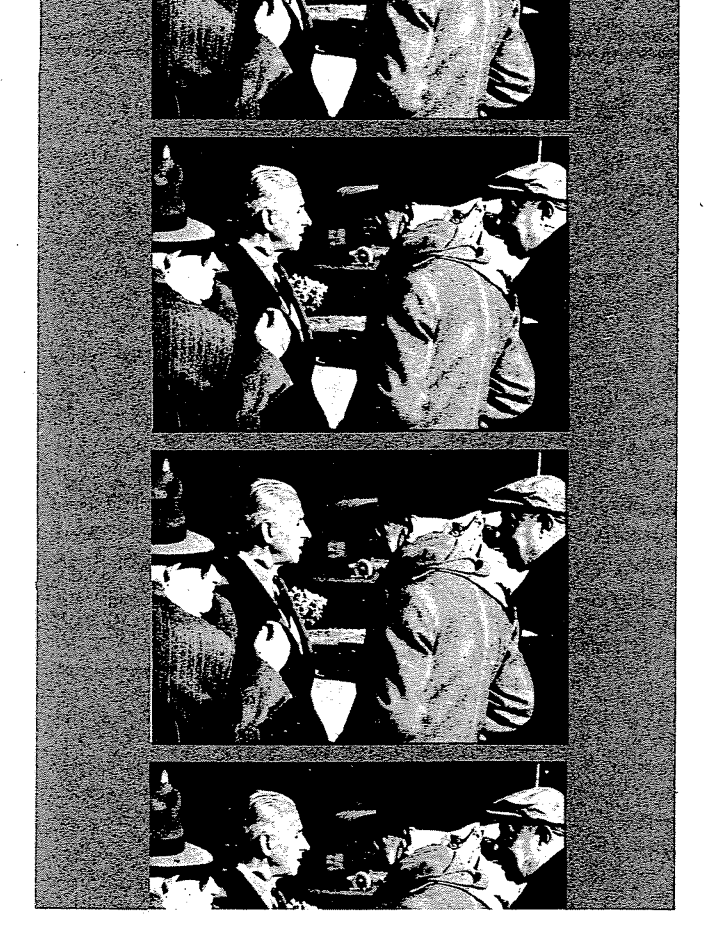
DISTRIBUCION DE LA POBLACION MAYOR DE 20 AÑOS POR TRAMOS DE EDAD. AÑOS 1919 y 1963

| *Año* | *Total de 20 años y más* | *20 a 29 años* | *30 a 39 años* | *40 a 49 años* | *50 y más años* |
|---|---|---|---|---|---|
| 1919 | 682.997 | 241.413 | 190.909 | 113.074 | 137.600 |
| | % 100 | 35,3 | 28,0 | 16,6 | 20,1 |
| 1963 | 1:697.200 | 397.500 | 404.200 | 324.900 | 570.600 |
| | % 100 | 23,4 | 23,8 | 19,2 | 33,6 |

Fuente: Pereira y Trajtemberg: *Evolución de la población total y activa en el Uruguay* (1908-1957). Fac. de Ciencias Económicas. Montevideo, 1966. Dirección Gral. de Estadística y Censos: IV Censo General de Población. Anticipación de resultados censales. Montevideo, 1964.

La decisión electoral se ha trasladado de los jóvenes a los adultos y a los viejos. En 1919 los jóvenes de 20 a 34 años constituían el 50.3 % del eventual cuerpo elector, en 1963 sólo eran el 35.6 % y hoy son aún un poco menos; en 1919 los mayores de 45 años eran apenas el 27.6 %, mientras que en 1963 ellos solos aportan el 42.8 % del eventual cuerpo electoral.

El factor biológico de por sí carece de significado respecto a las opciones de derecha o izquierda. Pero a iguales condiciones de "exposición" de toda la población a los efectos del sistema social, a mayor edad, mayor socialización, mayor internalización de los valores del sistema social, mayor predisposición por las fórmulas de seguridad y disposición a pagar por ellas un precio alto en término de otros valores, menor capacidad innovadora y mayor com-



*Una población electoral de progresivo envejecimiento.*

promiso con las fórmulas políticas con las que se identificaron anteriormente y por las cuales lucharon. Inversamente, la negación del sistema social vigente, la capacidad de luchar por otro cualitativamente distinto, es propia de los grupos insuficientemente integrados, y en este caso se encuentran los jóvenes.

El sector joven, que tiene más probabilidades de asumir un comportamiento discrepante con el sistema, no está en condiciones, debido a su volumen relativamente pequeño, de pesar decisivamente en las soluciones políticas, y difícilmente asumirá un liderato político, dado que la lenta renovación en el desempeño de los roles, que se cumple para toda la sociedad, crea rechazo a un liderazgo de los jóvenes en el campo político.

Mientras tanto, un tercio del electorado, que tiene más de 50 años de edad, tiene un alto grado de identificación con el sistema político y con los partidos mayoritarios, establecido a lo largo de más de 30 años de ejercicio electoral y de participación en partidos o grupos de los que de pronto son fundadores y que, salvo un cambio profundo en la estructura social, difícilmente se modifique. Partidos y electores permanecen durante décadas, y mientras unos envejecen políticamente los otros lo hacen biológicamente.

La historia individual de esa tercera parte de los eventuales electores, nacidos con anterioridad a 1913, se confunde con la mayor parte de la historia política democrática. Vivieron intensa o lejanamente los conflictos entre los dos partidos y entre el batllismo y el antibatllismo en el transcurso de las décadas del 20 y del 30, cuando los conflictos tenían significado ideológico intenso y el consenso era bajo como para que el conflicto provocara la ruptura del sis-

tema democrático, como ocurrió cuando la dictadura de Terra (1933-1938), estableciendo en dichas etapas una solidaridad con el partido, de difícil destrucción. Adquirieron relaciones de adhesión, admiración o fidelidad con líderes políticos que dirigieron el país durante alrededor de 40 años, como fue el caso de Luis A. de Herrera, proyectaron la adhesión a un hombre a los descendientes o familiares del mismo apellido, la familia de Batlle y Ordóñez, y confiaron en los juicios y recomendaciones políticos de órganos de prensa fundados y/o dirigidos por los líderes anteriormente mencionados, como ha sido el caso de los diarios El Día y El Debate.

El volumen demográfico electoral ha sido y es pequeño. En la elección de 1925 votaron 241.910 personas y 41 años después, a pesar de la incorporación al proceso político de todos los mayores de edad incluyendo a las mujeres, la cifra sólo alcanza a 1:231.762 y el incremento futuro, como ha de depender únicamente del crecimiento demográfico, va a ser más lento.

La cifra actual es más propia de una elección municipal de cualquier gran ciudad que de una elección nacional. Ese pequeño cuerpo electoral es disputado por dos grandes máquinas políticas, desde el punto de vista del número de personas que a diverso nivel intervienen en el quehacer político partidista, y tradicionalmente ha elegido un considerable número de gobernantes, entre municipales, de juntas electorales y nacionales. La consecuencia de esa relación es un alto grado de contactos personales entre los líderes políticos y los electores que convierten fácilmente los vínculos de ideológicos en personales, y aunque inicialmente hayan sido de otra naturaleza, se cargan emotivamente. La consolidación del nexo vuelve muy difícil el traslado del apoyo electoral de uno a otro partido y generalmente la discrepancia entre el elector integrado a un partido y la orientación ocasional de éste o de su líder se soluciona por la abstención del elector.

## b) La familia

La familia es la primera agencia de socialización que actúa sobre el individuo y la de mayor incidencia en la internalización de los valores y normas en los que reposa la cultura y la identidad de la sociedad.

Si la sociedad ha logrado, como es el caso uruguayo, cierto grado de consenso, con común referencia de las clases extremas a los valores de la clase media, si la discontinuidad cultural se ha atenuado por una común base educativa y por la reducción de las distancias sociales entre el medio urbano y el rural, en la conservación y trasmisión del consenso la familia juega un papel fundamental. Algunas de sus características muestran condiciones favorables en este sentido: es estable a pesar de existir una antigua y favorable legislación de divorcio (la primera ley de divorcio es del año 1907, y la tasa de divorcios por 1.000 habitantes fue de 0.68 en el año 1960, frente a tasas del 2.24 para EE.UU. en 1957, con el agregado de que en esos divorcios figuran los extranjeros no residentes que deben abultar la cifra[1]) es pequeña —con un promedio de 3.7 personas por familia para la población urbana— es de grado bajo de autoritarismo y de alta comunicación entre



*La familia uruguaya ha mantenido su función de transmisora de los valores éticos y políticos.*

padres e hijos, lo que explica que a pesar de ser una familia de tipo nuclear, las relaciones entre padres e hijos continúan siendo muy intensas aún luego de que estos últimos formen su hogar propio.

El funcionamiento de la familia parece corresponderse con las condiciones estructurales analizadas, de acuerdo a los resultados de algunas encuestas que consideraron el tema.[2] En la investigación sobre "Nuestro estudiante contemporáneo" el 62 % de los estudiantes universitarios interrogados contestaba que su hogar futuro se parecería mucho al de sus padres, el 87 % afirmaba que su experiencia familiar había sido entre buena y óptima, el 83 % que sus padres habían sabido prepararles para la vida, y aún el 54 % de ellos seguía consultando a su padres u otras personas de la edad de sus padres cuando tenía dificultades. La débil presencia del conflicto familiar se expresaba en una imagen muy positiva sobre la gente de la edad de los padres, considerada útil y muy útil para el país por el 70 % de los jóvenes y el 80 % de las jóvenes. Las respuestas eran tan coherentes y representativas de una orientación que en el comentario Jean Labbens decía que "si bien los jóvenes eran verticalmente rebeldes, eran también horizontalmente conformistas, lo que en definitiva debía dar adultos conformistas".

"Si bien desconocemos las actitudes ante la familia en otros grupos sociales y para distintas épocas, —menos aún para el actual período de crisis de la sociedad uruguaya que seguramente provocará una significativa ruptura entre los jóvenes y las generaciones anteriores—, la socialización cultural general parecía regir para todos los gru-

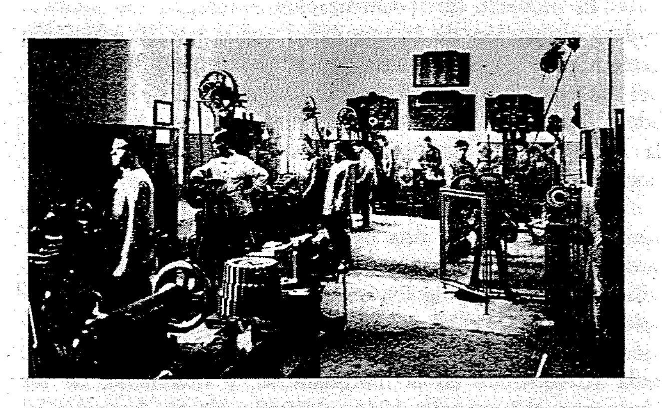
pos y presentarse acompañada de una imagen positiva del comportamiento político del padre y de una tendencia a considerar la adhesión política como una prolongación de la unidad familiar. Una encuesta de intención electoral mostró que la intención de los hijos se mantenía en la tendencia de los padres en los siguientes términos: colorados, 65.3 %; blancos, 68.3 %; socialistas, 45.5 %; comunistas, 38 % y católicos, 30.7 %. Más de dos tercios de los hijos —sin discriminación de edad— de padres adherentes a los partidos tradicionales mantenían y declaraban la intención de votar en las próximas e inmediatas elecciones dentro de la misma orientación paterna.[3]

El carácter hereditario de la adhesión es menos intenso para los partidos no tradicionales por sus caracteres de asociaciones basadas en una doctrina, y por la actitud de discrepancia que implica el votar por ellos. Ello explicaría, entre otras razones, que sus esfuerzos de adoctrinamiento no resulten en la medida en que lo esperan en un proceso electoral acumulativo. Cada nueva generación es para ellos una especie de tabla rasa que luego de conquistada en parte se pierde, y la parte que permanece no trasmite a sus descendientes la adhesión política con la misma intensidad que en los partidos tradicionales.

## c) La educación

La educación puede ser analizada como un requerimiento funcional del desarrollo económico en cuanto institución proveedora de los recursos humanos con competencia adecuada a la industrialización, a las actividades en el sector terciario moderno y a la tecnificación del sector agropecuario. Pero desde el punto de vista social el acceso a la educación crea posibilidades de participación porque: i) puede brindar oportunidades de movilidad social a los individuos más capaces de los estratos sociales inferiores adjudicándoles competencias formales para el desempeño de roles jerárquicos y técnicos en la sociedad; ii) prepara a los individuos para participar conscientemente en las decisiones políticas y para actuar como sujetos activos en el sistema; iii) establece una socialización común y básica de toda la población —al nivel de la enseñanza primaria— con el efecto doble de lograr una identificación en la cultura nacional, facilitar la comunicación social y debilitar la percepción de barreras de clase social, ya que todas las clases son igualadas en la generación joven al posibilitar el mismo acceso a una escuela de tipo uniforme y difundido en todo el país y que en el caso específico de la escuela pública atiende al 80 % de los niños; iv) transforma a los integrantes de la sociedad en potenciales consumidores de cultura y los pone en contacto con otras fuentes de valores y de opinión que posibilitan la individualización y su liberación en relación a los grupos homageneizadores de tipo primario, como la familia y el vecindario, y a las relaciones de dependencias de tipo social.

"En el caso de Uruguay la modernización ha estado avanzada en relación al desarrollo económico y la educación ofrecida a la sociedad ha sido y es mayor que la que de acuerdo al nivel de funcionamiento del subsistema económico sería requerida por éste.









*Mecánicos, electricistas, carpinteros, constructores, hicieron aquí (Escuela Industrial, 1925) su educación técnica para continuar en la clase obrera o acceder a la pequeña burguesía industrial.*

"El proyecto de modernización e integración nacional y de legitimación de la movilidad social por la educación caracterizó al período democrático de Uruguay. Los logros del proyecto se revelan cuando se comparan los niveles educativos de distintas categorías de edad que representan la evolución de las posibilidades de educación ofrecidas por la sociedad.

Mientras entre las personas que nacieron con anterioridad al siglo XX una de cada 3 permaneció analfabeta y con buena parte de los caminos ocupacionales y de movilidad bloqueados, de los que nacieron entre 1914 y 1923 sólo uno de cada 10 permaneció al margen de la educación; de los que nacieron entre 1928 y 1933, sólo 1 de cada 20 continuó en la marginalidad, y finalmente de los jóvenes nacidos entre 1944 y 1948 sólo 1 de cada 50 quedó en la marginalidad absoluta. En el otro extremo de la escala las personas con nivel de escuela completa o superior pasaron de ser apenas el 29 % entre los mayores de 65 años a ser el 63 % entre los más jóvenes.

| Nivel de instrucción | Población de los siguientes tramos de edad 15-19 años | 30-34 años | 40-49 años | 65 y más. años |
|---|---|---|---|---|
| Sin instrucción | 2.2 | 5.6 | 10.4 | 32.8 |
| Primaria incompleta | 34.0 | 45.9 | 48.3 | 38.3 |
| Primaria completa | 24.9 | 26.2 | 25.1 | 20.6 |
| Media incompleta y completa | 38.9 | 19.4 | 13.6 | 7.1 |
| Universitaria incompleta y completa | — | 2.9 | 2.6 | 1.2 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |
| En cifras absolutas | (206.300) | (201.300) | (317.400) | (201.100) |

Fuente: Dirección Gral. de Estadísticas y Censos. IV Censo General de Población. Mteo. 1964.

Como el incremento de los niveles educativos ha sido muy superior a los índices de urbanización y de desarrollo de las actividades económicas que exigen mayor capacitación de la mano de obra, ha promovido movilidad social, mayor participación y constituido un factor de presión en el crecimiento del sector terciario con ventajas individuales para quienes pasaron a constituir parte de él. Desde el punto de vista del ingreso ha sido uno de los principales mecanismos de redistribución y una forma de "gratificación social" que el sistema ha dado a sus integrantes. Desde el punto de vista de la tolerancia que supone la democracia es sabido que la instrucción es una variable correlacionada en forma inversamente proporcional con el autoritarismo y positivamente correlacionada con la "empatía", o facultad de ubicarse por el pensamiento en la situación del otro.[4]

Pero la extensión de las oportunidades educativas ha actuado a favor del conformismo social. Los estudios sobre el tema[5] han demostrado que el fracaso escolar, especialmente a los niveles primario y medio, se produce en mayor



*La clase obrera au*



*...nenta tumultuosamente su vocación de decidir en política.*

escala para los estudiantes provenientes de niveles socio-culturales bajos. La educación parece ser igualitaria porque trata como iguales a quienes socio-culturalmente son desiguales con la consecuencia de que al no compensar las diferencias de cultura, de alimentación, de salud y de desarrollo intelectual creadas por la estratificación social, se encarga de llevar a cabo la selección de acuerdo a origen social que la filosofía democrática proclamada no permite hacer explícita.

Los socio-culturalmente inferiores al fracasar en la educación y por ende en las expectativas de movilidad social consideran el fracaso como un hecho individual y no como una responsabilidad del sistema; aparentemente éste les ofreció posibilidades de escuelas y liceos abiertos a toda la población, públicos y gratuitos, y ellos no supieron aprovechar esas posibilidades.

Transformación de las posiciones heredadas en obtenidas aparentemente por los estudios realizados, para unos; caminos de movilidad social, para otros; conformismo con el fracaso en el proyecto de movilidad por haber sido determinado por la imparcial institución educativa, para otro sector. En los tres casos el resultado es el acuerdo con el sistema social ya que el éxito o fracaso se presenta exclusivamente como logro individual.

## d) El consumo y la seguridad social

Existe una relación entre el desarrollo y el consumo pero ésta no es de causa a efecto. Los países petroleros árabes muestran que el primero no influyó para nada en el segundo. Los países socialistas por su parte constituyen buenos ejemplos de desarrollo con subordinación de todas las metas a la política de desarrollo y postergación de las aspiraciones de consumo.

Cuando no existe un gran proyecto nacional capaz de movilizar a la sociedad en su obtención, el consumo ocupa la función de agente de integración y de reconocimiento al sistema social. En el caso uruguayo el consumo y la seguridad social fueron extendiéndose a lo largo del siglo a categorías de población cada vez más extensas. Lo segundo es demasiado conocido para detenernos en él. En cuanto al consumo, el primero y más importante es el de vida, ya que es el bien más preciado y el que mejor demuestra una política social preocupada por el hombre. Con una esperanza de vida al nacer, de 64 años para los hombres y de 70 años para las mujeres, registrada en el año 1957 y proyectada para 1967-71, a 69 y 74 años respectivamente, Uruguay estaba muy por encima de todos los países latinoamericanos, incluso superaba a la Argentina, y sus tasas eran apenas ligeramente inferiores a las de los países más desarrollados del mundo.[6] Esa esperanza de vida es el resultado de buenos niveles promedios de alimentación, sanidad y educación a los que se agregan los consumos de bienes semidurables que caracterizan el confort de la existencia.

En 1963 en el 87 % de las viviendas urbanas se poseía radio, y en Montevideo el porcentaje era del 95 % —en 1961 con 297 receptores por 1.000 habitantes no sólo duplicaba o hasta cuadruplicaba las tasas de algunos países latinoamericanos, sino que estaba ligeramente por encima

de las tasas de países europeos occidentales a excepción de Suecia—[7] el 49 % poseía refrigerador y el porcentaje se elevaba al 65 % para Montevideo; ya en ese momento se estaba extendiendo el consumo de televisores que comprendía al 19 % de las viviendas y al 29.7 % de las de Montevideo.

Obviamente existen diferencias muy apreciables en el nivel de equipamiento y según niveles de ingresos y categorías socio-profesionales. Entre éstas es notoria la posición muy desfavorable que tienen las categorías de obreros agrícolas, agricultores y personal de servicio, que como es conocido se nutre de inmigrantes rurales de bajo nivel. Las categorías de obreros y artesanos y pequeños comerciantes tienen un nivel de consumo de bienes semidurables muy próximo al promedio, mientras que los empleados tienen porcentajes superiores a la media y no muy diferentes de las categorías socio-profesionales superiores de industriales, profesionales y cuadros.[8]

## e) Estratificación y movilidad social

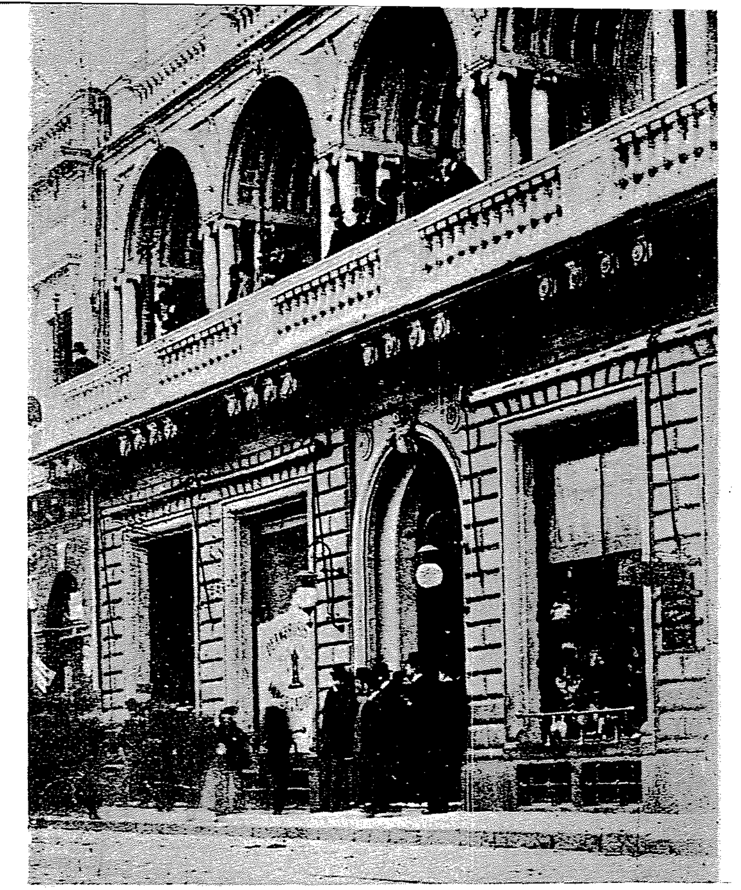
Aunque es obvio, es necesario recordar que en una sociedad en que una pequeña minoría dispone de riquezas y privilegios mientras la inmensa mayoría vive en la miseria no hay posibilidades de funcionamiento democrático. Inversamente en una sociedad con una escala estratificada amplia, con cierta positiva distribución del ingreso, con fenómenos de movilidad ascendente y descendente, con cierto mínimo de cultura común para todos los habitantes, con un sentido de identidad nacional, existe predisposición a considerar el Estado como representación colectiva y a concebir su rol como de árbitro en la pugna entre los grupos.

En la sociedad uruguaya en el período democrático se produjeron cambios significativos en su estratificación social.

Aunque objetivamente la estructura del empleo no se ha desarrollado para permitir un ascenso generalizado, en términos de historias familiares muchos hijos de manuales dejaron de serlo y otros permaneciendo en la categoría mejoraron porque pasaron de agricultores a obreros con condiciones de trabajo e ingresos seguramente mejores.

El segundo aspecto del cambio es que a pesar de la falta de crecimiento de la estructura ocupacional, entre las generaciones de los padres y la de los hijos se produjo una relativamente intensa movilidad ascendente y descendente en virtud de la circulación.

Labbens y Solari presentan la movilidad en un cuadro explicado en los siguientes términos: Se comienza por suponer una movilidad ideal teniendo en cuenta la evolución estructural. La nueva estructura ofrece x puestos de cuadros superiores, profesionales y grandes industriales y comerciantes en forma conjunta. Los hijos de los agricultores representan 1/3 de los jefes de familia encontrados en Montevideo. La parte que les correspondería en el caso en que todas las categorías tuvieran la misma posibilidad de llegar a todas las posiciones que ofrece la actual estructura es, pues, de 1/3 de x. Se procede de igual forma para todas las categorías o agrupación de categorías. Se puede así construir el cuadro de lo que sería la repartición en el caso teórico de una movilidad perfecta o pura. Basta, entonces, comparar la parte que le corresponde teóricamente a cada



*Las estadísticas demuestran que estos* ricos-homes *asistentes al Club Uruguay en 1902 han tenido la mayor probabilidad de procrear generaciones que concurran a Punta del Este en 1969...*

categoría en cada posición con la que le corresponde efectivamente; dividiendo la parte real por la parte teórica, se obtiene un índice que aprecia las posibilidades de movilidad social de la categoría, hacia la posición social considerada. Asi, supongamos que los hijos de agricultores no tienen de hecho, más que 1/6 de las posiciones en los cuadros superiores, profesionales e industriales, considerados en forma conjunta, el índice correspondiente será de 0.5. Un índice igual a la unidad indicaría que el caso real corresponde al caso teórico, un índice superior a la unidad que obtienen más posiciones que las que les correspondería en el caso de una movilidad pura y un índice inferior a la unidad indica que obtienen menos posiciones que las que les correspondería ya sea porque no alcanzan a ascender o porque se defienden del descenso social.

Movilidad social entre los padres y sus hijos, jefes de familia en el año 1959.

| Padres / Jefes de familia | I | II | III | IV | V |
|---|---|---|---|---|---|
| I. Gdes. industriales y comerciantes profesionales liberales, cuadros superiores | *4.3* | 2.0 | 0.7 | 0.3 | 1.8 |
| II. Medianos ind. y com.; cuadros medios; técnicos | 1.9 | *2.2* | 0.9 | 0.5 | 1.2 |
| III. Artesanos y peq. com.; empleados | 1.2 | 1.2 | *1.4* | 0.7 | — |
| IV. Obreros; obr. por su cuenta; obr. agrícolas; personal de servicio | 0.4 | 0.7 | 0.8 | *1.3* | 0.1 |
| V. Agricultores | 0.4 | 0.5 | 1.0 | 1.1 | *2.2* |

Los datos provienen de Aldo E. Solari y Jan Labbens: *Movilidad social en Montevideo.* En Aldo E. Solari: *Estudios sobre la sociedad uruguaya.* Montevideo, Arca, 1964.



*...y que estas lavanderas de Melo (1925) han logrado igual coeficiente para ser las madres de los peones de los arrozales del Cebollatí.*

Dejando de lado a los agricultores, que tienen únicamente importancia para demostrar la forma en que la sociedad urbana asimiló la migración de origen rural —tanto interna como internacional— y que constituyó una tercera parte de los miembros de la generación anterior, las restantes agrupaciones de categorías expresan aproximadamente cuatro niveles sociales, que son de arriba abajo, superior, medio superior, medio inferior y bajo.

Los padres de nivel social superior han logrado en una buena parte estabilizar la condición personal en condición familiar, obtienen para sus hijos cuatro veces más posiciones en su propio nivel que las que les correspondería en caso de una movilidad teórica y cuando se produce el descenso es al nivel social medio superior dónde ocupan dos veces más posiciones que las teóricas; sin embargo una parte desciende al nivel medio inferior y hasta algunos miembros lo hacen a la condición proletaria.

Las categorías de nivel medio superior son bastante estables, tienen un ascenso social más importante que el descenso pero éste arrastra a algunos de sus miembros ya que ocupan 9 posiciones de las 10 teóricamente ofrecidas en el nivel medio inferior y aún el 50 % de las existentes en la condición proletaria.

Las categorías de nivel medio inferior demuestra alta movilidad que se aproxima a la movilidad teórica. Casi tantos como los que permanecen en la condición de los padres ascienden al nivel medio superior y al nivel superior y ocupan el 70 % de las posiciones que teóricamente tiene disponibles en la condición proletaria.

Las categorías de nivel bajo o proletario tienen una movilidad menos acentuada que las dos anteriores pero no se puede decir que no tengan posibilidades de ascenso social, ya que los hijos ocupan el 80 % de las posiciones ofrecidas en la parte inferior del nivel medio, el 70 % de las posiciones ofrecidas en la parte superior del nivel medio y aún llegan a posesionarse del 40 % de las posiciones que una movilidad hipotética, que no conociera otra forma que la probabilidad matemática, les adjudica en el nivel más alto de estratificación.

Los autores del texto de dónde proviene la información mostraron con acierto que la actual estructura ocupacional es menos favorable para la movilidad social que la existente en la generación anterior y seguramente con la recesión económica del Uruguay de los últimos 13 años, las probabilidades de movilidad social han disminuido aún más, ya que si hay mayor desocupación y no hay aumento del número de posiciones superiores la movilidad queda reducida a la circulación de las personas ocupando alternativamente las posiciones superiores y las inferiores.

Este proceso de circulación entre las generaciones, que fue la característica del flujo entre las dos generaciones anteriores, tiene suma importancia a los efectos del funcionamiento democrático, ya que muestra el escaso carácter hereditario de las posiciones, la importancia que tenía el logro individual en la conquista de una posición superior y la fácil asimilación de los migrantes rurales, en su mayoría de muy bajo nivel social, a la estructura urbana, que al igual que la categoría proletaria y la de nivel medio inferior, lograron para sus hijos una variada gama de posiciones en niveles superiores a los de sus padres.

No hay duda alguna que la mayor parte de los movimientos ocurren entre la clase baja y los dos niveles de

clase media y que tal intensa movilidad puede ser explicada "como un esfuerzo de los grupos para traspasar las limitaciones que la estructura le impone",[9] todo lo cual no elimina la constatación de: i) una considerable movilidad ascendente-descendente intergeneracional de carácter relevante porque proviene en mayor medida de movilidad por circulación que por cambio estructural; ii) la aceptación de la movilidad por la sociedad y la existencia de canales que la favorecen; iii) la constitución por los integrantes de la sociedad de una imagen de que ésta es un campo dónde son individuos y no clases sociales los que cambian de posiciones con las consecuencias de débil conciencia de clase, bajo apoyo a políticas que supongan el cambio social por eliminación o sustitución de clases, e inversamente sensibilidad positiva a aquellas políticas que reconozcan la movilidad individual y ofrezcan incentivos para su realización.

## La política como proceso integrador

Se ha señalado la dependencia de la democracia al alto ingreso per cápita.[10] Sin embargo el funcionamiento de la democracia uruguaya muestra que a partir de un cierto nivel de desarrollo, más importante como sostén que la cuantía del ingreso nacional, es la presencia de participación política, de movilidad social, de expectativas favorables de acceso a la educación y a los bienes, de la trasmisión de una imagen positiva de la sociedad en los procesos de socialización familiar y a través del sistema educativo institucional.

La democracia supone siempre el arbitraje y la convicción de que existe una justicia por encima de los intereses de grupos. Pero ello sólo es posible cuando las esperanzas de los grupos numéricamente mayoritarios y movilizados lo suficiente como para actuar no son metódicamente frustradas.

Las instancias de cambios bruscos inciden en la radicalización y enfrentamiento de grupos sociales que ponen en duda la legitimidad del orden social y reclaman participación por otros canales políticos en la sociedad en la que irrumpen. En el período democrático uruguayo la característica ha sido la evolución gradual: las migraciones internacionales decaen desde 1914 y dejan de ser significativas a partir de 1930; las migraciones internas —que coinciden con movimientos populistas tipo peronismo, varguismo, odriismo, etc.— se produjeron en forma lenta y permanente a todo lo largo del siglo[11] dando oportunidades de asimilación al sistema social urbano; la producción de bienes secundarios se inicia en los comienzos de siglo con predominio artesanal y de pequeñas empresas y sobre esa base en forma lenta durante el período de 1935 a 1955 se desarrolla la industria de sustitución de importaciones dejando siempre posibilidades para la pequeña empresa o taller; finalmente las tasas de crecimiento del producto bruto interno hasta el año 1955, si bien tuvieron oscilaciones, no registraron aceleraciones capaces de introducir tensiones en el sistema social.[12]



*Baltasar Brum: un martirologio por la libertad y la democracia política.*



*Tomás Berreta: el cinturón chacarero irrumpe en la política.*

El relevamiento de los factores de estabilidad y de funcionamiento de la democracia representativa en una sociedad con positivo consenso es insuficiente si no se analizan los canales institucionales mediante los cuales se produce la evolución de las masas de la pasividad a la actividad, de la condición de grupos yacentes a grupos movilizados que reclaman participación en la sociedad, de la dependencia a la conducta autónoma basada en la concientización de la posición de clase que detentan. Ese proceso puede realizarse de muchas formas, desde la rebelión desorganizada hasta la revolucion, desde la situación de "masas en disponibilidad" pasibles de manipuleo por liderazgos carismáticos hasta la actividad política en partidos preexistentes que ofrecen en cada nivel de acción política, al que llegan los grupos en su proceso de movilidad, posibilidades de participación acordes con el nivel alcanzado. Este último caso es el correspondiente a los partidos tradicionales uruguayos.

Sea cual sea el origen del nexo de sociabilidad que une a los adherentes a los partidos blanco y colorado, respectivamente, el hecho es que éste existe, sostiene la existencia de esos partidos por más de un siglo, tiene una carga emotiva intensa y para muchos adherentes se confunde con la identificación familiar, ya que tiene fuertes características hereditarias.

Los partidos tradicionales no fueron en su origen asociaciones de cierta ideología sino que, como su existencia es previa a la identificación nacional, están cargados en su nexo de sociabilidad de elementos tradicionales que poco tienen que ver con las alternativas políticas a las que está enfrentada la sociedad contemporánea. Al modernizarse su ideología no llegó a ser común a todos los grupos de un partido, sino que surgieron fracciones, en algunos casos con ideología muy precisa, con mayor oposición mutua que la existente con otras fracciones del partido opositor.

La aparente continuidad de la votación blanca o colorada en cinco décadas no revela el cambio en los contenidos de las opciones políticas y omite que las divisiones y surgimiento de fracciones expresan nuevas orientaciones políticas de grupos movilizados en la sociedad en virtud de los cambios estructurales.

Cada partido tiene fracciones que expresan aspiraciones de diferentes grupos sociales, e incluso dentro de cada fracción hay votaciones que no se corresponden con los intereses sociales que defiende la fracción. Pero la configuración es evidentemente más compleja porque los partidos no sólo representan simultáneamente a todas las clases sociales, sino que en ellos coexisten expresiones políticas tradicionales y modernas, apoyos electorales por dependencia, por clientelismo, por vagas identificaciones populares logradas por la acomodación al lenguaje popular y por los estilos de comunicación utilizados por los políticos, por percibir al partido como la expresión política del "pueblo" —primera y elemental etapa de la comprensión de la sociedad como un sistema de relaciones de producción—, porque el elector ha adquirido conciencia de pertenecer a una clase social y apoya una fracción política considerando que representa los intereses de aquélla.

Se intenta en el cuadro siguiente explicar, en una primera aproximación al tema, la coexistencia de reclu-



*Luis Alberto de Herrera: caudillo secular de la colectividad nacionalista.*



*Benito Nardone: con él se alteraron los tradicionales enfrentamientos de los tradicionales partidos.*



*Luis Batlle Berres: el conductor de la postguerra feliz y del comienzo de la crisis.*

tamiento electoral y apoyos a diversos niveles de participación social. El cuadro tiende a mostrar el proceso dinámico de integración política, pues no sólo supone una clasificación sino que trata de mostrar cómo individuos y grupos pueden movilizarse a través de las diversas posiciones, de izquierda a derecha y de arriba a abajo y asimismo presentar la posibilidad de ciertos movimientos inversos que constituirían expresiones de degradación de la acción política.

Las variables consideradas son los ejes "inactividad-movilización" y "dependencia-autonomía". El primero define las relaciones de comunicación social de personas y grupos definibles por grados de: identificación nacional, incorporación a la vida urbana, incorporación regular a sistemas de producción acordes con las tecnologías avanzadas, incorporación a los sectores industrial y terciario moderno, instrucción, lectura de diarios y periódicos, recepción y difusión de información, participación en grupos secundarios, participación en grupos de poder autónomos del Estado, etc.[13] El otro eje define los comportamientos desde la dependencia hasta una acción política autónoma en la que los individuos y grupos aspiran a manifestarse como unidades autoconscientes y expresan en mayor o menor grado la vinculación entre la acción política y la posición que, en términos de estratificación y en un grado más avanzado, de clase social, tienen en la sociedad.

NIVEL DE LA ACCION POLITICA

| *Situación de individuos y grupos* | *Dependencia* + | *Dependencia* — | *Autonomía* — | *Autonomía* + |
|---|---|---|---|---|
| Inactiva | (1) No participación | (3) Caudillismo | (5) Dirección Elitista | (7) Sector Ocupacional |
| Movilizada | (2) Club | (4) Política populachera | (6) Populismo | (8) Clase social |

En la primera posición se encontrarían los individuos y grupos marginales al sistema social, sin trabajo regular, sin instrucción, con nula o mínima movilidad geográfica, sin expectativas de cambio, y para quienes la política es una acción ajena, de la que nada se espera, ni al nivel individual ni al nivel colectivo. Su grado de dependencia se manifiesta en la prescindencia frente al hecho político, o en formas tan inferiores de participación como puede serlo la venta de su voto.

En la segunda posición figuran los individuos y grupos con un mínimo grado de movilización, como lo es la movilidad geográfica a los centros urbanos cuando se realiza sin que se tengan perspectivas de ingresar al mercado de empleo en forma regular, y estando muy necesitados de asistencia social —trabajo, jubilaciones, gestiones, etc.—, que les resulta muy difícil de obtener por sí mismos debido a su bajo nivel de calificación e instrucción. Comprenden que su voto tiene un valor, que la sociedad realiza ciertas funciones de asistencia y por su situación de dependencia en el plano social y psicosocial, buscan una vinculación permanente con una agencia política, el club, para lograr una relación de asistencia-dependencia, sin plantearse cuáles son los contenidos de la política del club al cual se han enrolado.

En la tercera posición las relaciones con la política provienen de la participación en grupos primarios, como son el vecindario rural y el rurbano, caracterizados por su débil integración a la sociedad nacional. La dependencia a las orientaciones políticas del caudillo expresa la unidad del grupo, y en consecuencia los contenidos de la adhesión política son marcadamente históricos y evocativos de los enfrentamientos de las comunidades blanca y colorada.

En la cuarta posición se encuentran individuos y grupos que en cierto grado reivindican su condición de integrantes de la sociedad global, pero que en los hechos tienen grandes dificultades para lograrlo. Generalmente son grupos de reciente migración rural, que se satisfacen en expresiones simbólicas de la participación, como es la creencia de que se comunican a nivel igualitario con los políticos, en el uso que hacen ciertos políticos de un lenguaje lleno de expresiones populares, que apela a contenidos y explicaciones muy elementales del conflicto social, como puede ser por ejemplo la lucha contra los especuladores o contra fuerzas más o menos difusas que conspiran contra el bienestar popular. El club sigue operando, sus funciones de asistencia social siguen siendo tan importantes como en la posición segunda.

En la quinta posición, un débil grado de autonomía de grupos sociales ya menos inactivos, les permite concebir le necesidad de un orden social y adjudicar una gran impor-

tancia a las capacidades individuales de los sujetos en posición social superior en su calidad de administradores de la sociedad. La dependencia persiste pero es menos particularista y más institucional. Se comprende la importancia de la política, pero como apoyo a ciertos grupos superiores para que la realicen. Los contenidos de la política son muy vagos y están descartadas las opciones en términos de grupos o de clases sociales en conflicto, en tanto que las referencias apuntan a la buena administración del país, a la que conciben como capaz de conferir bienestar a la población, sin discriminaciones.

En la sexta posición los grupos sociales están movilizados, son partícipes en los procesos urbanos de producción, en la instrucción y la información, tienen percepción de la relación de la política con la condición social, y reivindican la participación fundamentalmente por la redistribución del ingreso, es decir por el consumo. La mayor parte de los integrantes de este grupo tienen una doble participación: la política, que los define como consumidores y el sindicalismo, que los define como productores.

Los contenidos de los mensajes políticos que los movilizan incluyen una identificación de obreros, empleados, pequeños industriales y comerciantes bajo la denominación de "pueblo", al que se presenta en forma más o menos explícita como opuesto a grupos sociales señalados como "la oligarquía", "el latifundio", "los empresarios insensibles", etc.

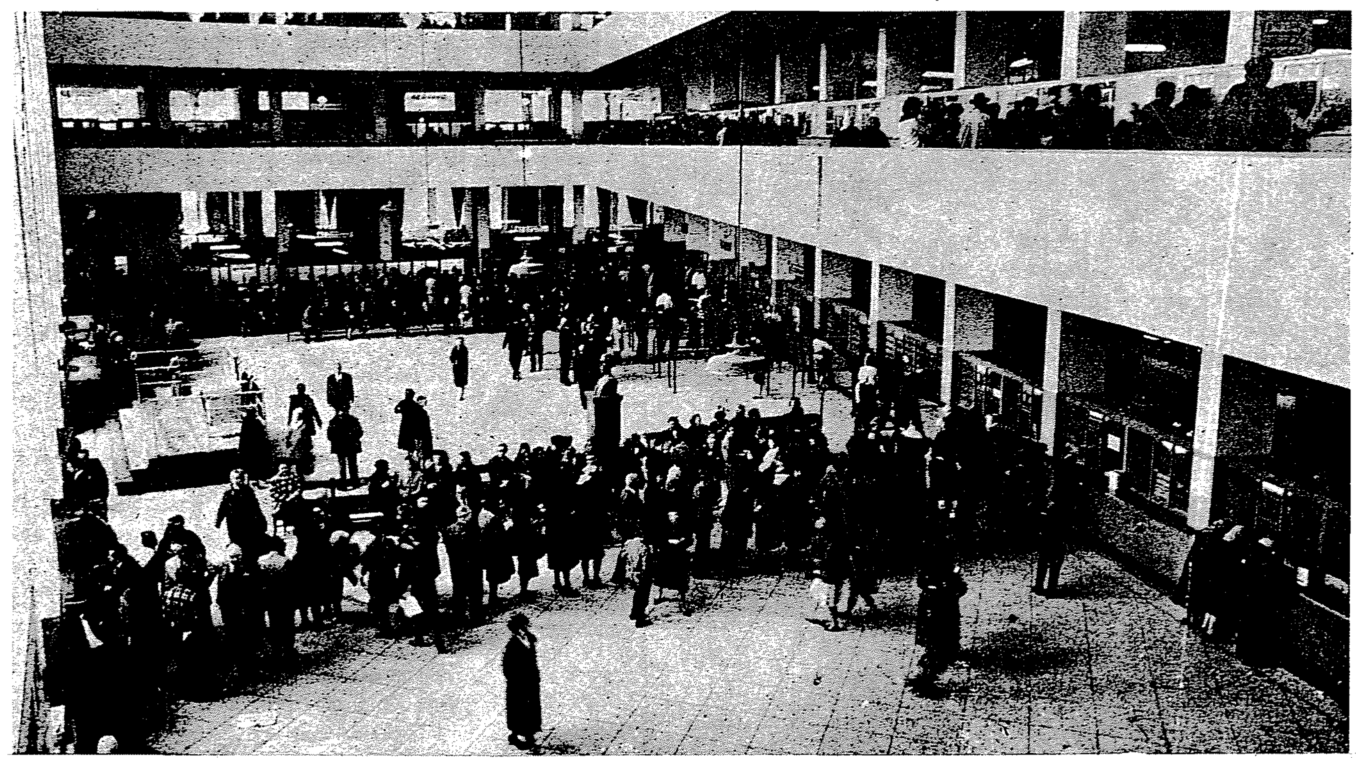
Los proyectos políticos incluyen metas de ocupación —generalmente expresan el objetivo de la industrialización como forma de llegar a la independencia nacional en el plano económico—, de acceso al consumo, de igualación de oportunidades, de educación para las nuevas generaciones, etc.

Como en todos los populismos se escamotea la realidad de las relaciones sociales y se adjudica al Estado el rol de gran hacedor y benefactor.

El club es también importante en esta posición como el elemento vinculador con el poder y sus ayudas sociales, pero en general realiza una acción ideológica más importante.

La séptima posición refleja la condición de autonomía máxima que pueden alcanzar grupos sociales no movilizados, y las contradicciones que resaltan. Los individuos aspiran a identificarse en una categoría para desempeñar una acción política favorable al agrupamiento así definido. La insuficiente movilización los hace proclives a arbitrarias identificaciones de intereses —como la de rurales unidos opuestos a urbanos— que encubren el manejo que de ellos hace la clase superior, mientras que su condición de productores, de "artesanos rurales" en actitud defensiva, les confiere capacidad de trasladar su apoyo de uno a otro partido, o de una a otra fracción, según los resultados de la política gubernamental que los afecta o según las políticas que se les promete.

La octava posición refleja el nivel más alto de movilización y de autonomía política es decir, el de concientización de la posición de clase y el de reclamo de políticas acordes con esa condición. A esa posición primero llega la burguesía, luego los sectores sindicalizados del proletariado y ciertos sectores de clases medias. Por ello en esta posición se expresan simultáneamente los apoyos a las fracciones de los partidos tradicionales más coherentemente conservadores, los apoyos a las fracciones sostenedoras de políticas populistas o expresamente de clase media, y los apoyos a los partidos que representan o aspiran a representar al proletariado.



*La jubilación y el empleo fueron poderosos instrumentos de dependencia y de integración política.*



*En pocos años, el Uruguay perdió a los caudillos que habían configurado su democracia política. La significativa procesión fue iniciada por el fallecimiento de Luis Alberto de Herrera (1959).*

Todos los niveles de la acción política están cubiertos por los partidos tradicionales, exceptuando algunas zonas que se les escapan, en las posiciones extremas primera, sexta y octava. Para cada nivel existe una fracción o una subfracción que tanto por su orientación como por su máquina de enganche electoral puede expresar adecuadamente aquel nivel de acción política.

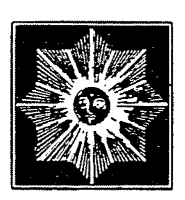
Cuando individuos o grupos evolucionan en el espacio de la acción social definido en el cuadro, encuentran siempre una fracción o subfracción dentro del partido al que se sienten unidos por un nexo especial, que los expresa en sus expectativas individuales o colectivas. Cuando individuos o grupos alcanzan los niveles más altos de la acción política el nexo con los partidos se hace más débil, la racionalización del comportamiento político más alta, y en consecuencia aparece la capacidad de mutar de partido en cada elección, según los contenidos de las políticas, o de votar por los partidos no tradicionales, ya sean los marxistas o el demócrata cristiano, expresando así diversas formas de concientización de posición de clase.

Este particular mecanismo de relaciones entre niveles de acción y política explica la coexistencia en el seno de cada partido tradicional, de fracciones que expresan políticas de distribución y desarrollo totalmente opuestos entre sí, que tienen estilos de proselitismo político que no sólo se oponen sino que se rechazan entre sí, que atienden y representan categorías sociales diferentes, que tienen en común únicamente la adhesión por diversos motivos y de acuerdo a diversos mecanismos a un mismo partido.

A los efectos del análisis que nos hemos propuesto como objetivo de este artículo, el mecanismo expuesto ha sido altamente funcional a la estabilidad democrática y a la permanencia de los partidos tradicionales.

Finalmente corresponde señalar que los factores de estabilidad que se mencionaron anteriormente han retrasado la evolución de los grupos hacia la posición de clase social y de acción política coherente como proyección de esa conciencia.

Cada uno de los puntos considerados en este artículo como factores de estabilidad puede ser analizado como factores del bloqueo de la sociedad uruguaya y de su incapacidad para cambiar. Al señalar los mecanismos de integración y consenso no nos hemos propuesto valorarlos como positivos de por sí, sino indicar las funciones que cumplen en relación a la democracia. Puede postularse que la crisis actual de la sociedad nacional proviene justamente de la existencia de mecanismos de integración que han evitado o canalizado los auténticos conflictos sociales, previos a la realización de una sociedad auténticamente igualitaria y libre.



# PARTICIPACION ELECTORAL EN EL PAIS Y EN MONTEVIDEO

| AÑO | PAIS *Votos Colorados* | *Votos Nacionalistas* | *Votos Soc. y Com.* | *Votos U. Civ. y Dem. Crist.* | MONTEVIDEO *Votos Colorados* | *Votos Nacionalistas* | *Votos Soc. y Com.* | | *Votos U. Civ. y Dem. Crist.* | *% Montev. sobre el país* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| (d) 1925 | 50.9 | 49.1 | — | — | 57.8 | 42.2 | — | | — | 30.9 |
| (c) 1925 | 49.6 | 46.9 | 2.4 | 1.1 | 53.0 | 38.6 | 6.5 | 8.9 | 1.9 | 31.6 |
| (b) 1926 | 49.0 | 49.7 | 1.3 | — | 53.5 | 43.5 | 3.0 | 3.0 | — | 31.4 |
| (c) 1928 | 48.2 | 48.5 | 2.3 | 0.9 | 52.0 | 40 6 | 5.6 | 7.3 | 1.7 | 30.5 |
| (b) 1930 | 52.0 | 47.3 | 0.7 | — | 58.9 | 39.8 | 1.5 | 1.5 | — | 32.8 |
| (c) 1931 | 49.1 | 44.3 | 3.8 | 2.4 | 52.1 | 33.5 | 9.5 | 13.5 | 4.0 | 32.0 |
| (d) 1932 | 67.0 | 26.0 | 6.9 | — | 68.4 | 16.8 | 14.8 | 14.8 | — | 35.1 |
| (a) (e) 1933 | 53.0 | 41.1 | 2.0 | 3.9 | 56.9 | 31.1 | 5.1 | 11.9 | 6.8 | 31.8 |
| (f) (c) 1934 | 54.3 | 38 3 | 4.0 | 2.9 | 59.6 | 27.2 | 8.9 | 13.1 | 4.2 | 35.8 |
| (f) (c) 1938 | 58.4 | 30.5 | 5.0 | 3.9 | 65.8 | 17.5 | 11.3 | 16.5 | 5.2 | 37.2 |
| (f) 1942 | 57.1 | 34.4 | 3.9 | 4.2 | 62.9 | 22.8 | 8.4 | 14.1 | 5.7 | 38.7 |
| 1946 | 47.8 | 41.8 | 7.3 | 5.4 | 45.8 | 31.7 | 14.4 | 21.5 | 7.1 | 37.8 |
| 1950 | 52.6 | 38.5 | 4.4 | 4.4 | 54.5 | 30.6 | 8.4 | 14.1 | 5.7 | 39.8 |
| 1954 | 50.5 | 38.9 | 5.5 | 5.0 | 51.3 | 30.0 | 11.2 | 18.6 | 7.4 | 39.7 |
| 1958 | 40.3 | 49.7 | 6.2 | 3.7 | 39.5 | 43.3 | 12.2 | 17.1 | 4.9 | 40 6 |
| 1962 | 44.4 | 46.6 | 5.9 | 3.0 | 45.9 | 39 4 | 10.8 | 14.6 | 3.8 | 41.3 |
| 1966 | 49.3 | 39.8 | 6.6 | 3.4 | 51.1 | 31.9 | 12.2 | | 4.2 | 42.6 |

(a) Se abstienen riveristas y herreristas.
(b) Elecciones presidente.
(c) Representantes nacionales.
(d) Cons. Nal. de Administración.
(e) As. Nal. Constituyente.
(f) Se abstienen batllistas y blancos independientes.

---

[1] Información proveniente de B. París de Oddone, R. Faraone y J. A. Oddone: *Cronología comparada de la historia del Uruguay*. Ed. Universidad de la República. Mteo., 1966. Aldo E. Solari y otros: *Uruguay en cifras*. Univ. de la República. Mteo., 1966.

[2] Instituto de Ciencias Sociales: *Nuestro estudiante contemporáneo*. Universidad de la República. Mteo., 1964.

[3] IUDOP: Encuesta de intención electoral. Mteo., 1962.

[4] Véase al respecto los estudios de Daniel Lerner: *The Passing of Traditional Society*. Glenkoe, The Free Press, 1958; H. J. Eysenck: *Psicología de la decisión política*, Barcelona, Ed. Ariel, 1964. S. M. Lipset: *Political man*, N. York, Ed. Doubleday and Co. Inc., 1960.

[5] Al respecto véase: Halsey, Floud and Anderson: *Education, Economy and Society*, The Free Press of Glencoe, 1961; en especial A. Anderson: *A Skeptical Note on Education and Mobility* y B. Bernstein: *Social Class and Linguistic Development*. En Darras: *Le partage del bénefices*, artículo de P. Bourdieu: *"La transmission de l'heritage culturel"*, Paris, Les Editions de Minuit, 1966. En lo nacional: Germán W. Rama: *Grupos Sociales y Enseñanza Secundaria*, Montevideo, Arca, 1968; Ministerio de Instrucción Pública: *Informe sobre el estado de la educación en el Uruguay*, tomo I. Montevideo, 1965.

[6] CIDE: *Estudio económico del Uruguay*. Análisis demográfico. Mteo., 1963. Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciencias Sociais: *Situação Social da América Latina*. Río, 1965.

[7] UNESCO: *Annuaire Statistique*. Paris, 1963.

[8] CIDE: *Muestreo Nacional de Vivienda*. Febrero-abril, 1963. Montevideo, 1964.

[9] Aldo E. Solari, op. cit., pág. 112.

[10] Lipset, op. cit., Cap. II.

[11] Néstor Campiglia: *Migración interna en el Uruguay*. Montevideo, Univ. de la República, 1968, cuadros 61 y siguientes.

[12] Luis A. Faroppa: *El desarrollo económico del Uruguay*, Montevideo, CECEA, 1965.

[13] El concepto de inactividad-movilización ha sido tomado de Karl W. Deutsch: *Nationalism and Social Communication*. The M.I.T. Press, 1966, pero con indicadores propios ajustados a los requerimientos de nuestro análisis.

# HISTORIA ILUSTRADA DE LA CIVILIZACION URUGUAYA

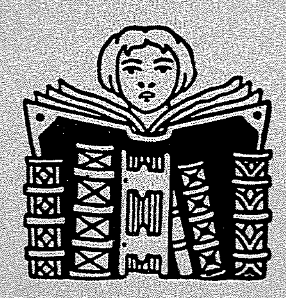


## El próximo martes aparece

## Enciclopedia No. 45

### El arte nuevo

**A partir de los años veinte la plástica nacional se incorpora a las nuevas corrientes. El sentimiento de lo nuevo se posesiona de una fecunda pléyade de artistas que crean un estilo moderno y expresivo del país.**



## Cuaderno No. 45

### Unidad de la pintura

**El magisterio de Joaquín Torres García fue decisivo para el arte nacional, tanto a través de su obra y taller como a través de su severa aportación teórica, definida en los textos de su "Universalismo Constructivo".**




ENCICLOPEDIA URUGUAYA

Publicación semanal de Editores Reunidos y Editorial Arca, del Uruguay. Redacción y Administración: Cerro Largo 949, Montevideo, Tel. 8 03 18. Plan y dirección general: Angel Rama. Director ejecutivo: Luis Carlos Benvenuto. Administrador: Julio Bayce. Asesor historiográfico: Julio C. Rodríguez. Dirección artística: Nicolás Loureiro y Jorge Carrozzino -artegraf. Fotógrafo: Julio Navarro. Impreso en Uruguay en Impresora Uruguaya Colombino S. A., Juncal 1511, Montevideo, amparado en el art. 79 de la ley 13.349 (Comisión del papel). Agosto 1969.